



La segunda conferencia de las Naciones Unidas sobre asentamientos humanos «Habitat II» (Istanbul, junio de 1996) puso en evidencia el alcance del proceso mundial de urbanización así como la contribución esencial de las ciudades al desarrollo económico, social y cultural de los países. También recalcó el efecto de arrastre de la urbanización en la totalidad del territorio y en el mundo rural en particular.

El crecimiento urbano es, y seguirá siendo muy elevado en los países en vías de desarrollo, a pesar de la disminución del éxodo rural. La población de las ciudades del Sur representará en los próximos años las dos terceras partes de la población urbana mundial.

Lugares de encuentro, de producción de riquezas económicas, sociales y culturales, las ciudades son los escenarios privilegiados de la universalización de los intercambios y de las políticas de desarrollo duradero. Las ciudades también son el motor de los cambios sociales y de las relaciones entre los poderes locales y la sociedad civil. Está en juego su gestión, que además puede constituir un marco de aprendizaje de la democracia.

En el Norte como en el Sur, el choque a veces brutal de las mutaciones económicas induce en las ciudades un aumento de las desigualdades, de la pobreza, e incluso de la exclusión social. Además, la importancia inigualada del fenómeno de urbanización reclama la atención de la comunidad internacional en lo que se refiere a la financiación de los equipamientos necesarios para la acogida, en una generación, de más de dos mil millones de personas.

Los países de África, que aún son los socios privilegiados de Francia, tienen las previsiones de urbanización más elevadas. Las primeras jornadas del municipio africano que se celebraron en Abidján en enero de 1998, «Africités 98», revelaron el papel ahora esencial que desempeñan las administraciones locales en el panorama institucional africano, así como la parte de la cooperación descentralizada en el desarrollo local.

Desde hace unos años, Francia presta una creciente atención al desarrollo urbano. Desea intensificarlo en el marco general de su política de cooperación internacional. Pero la complejidad de los problemas plantea la cuestión de la pertinencia de su acción en este terreno.

Para responder con la mayor eficacia posible a esta pregunta, he querido ampliar las lecciones sacadas de la conferencia «Habitat II» para fijar nuevas orientaciones a la cooperación urbana francesa. Quiero en especial asociar más estrechamente las administraciones regionales francesas al lado del Estado para implantar una coparticipación entre ciudades, encaminada al refuerzo del proceso democrático y al desarrollo local.

Esta iniciativa se enmarca dentro de la reforma del dispositivo francés de cooperación internacional y de ayuda para el desarrollo. Francia proseguirá su cooperación con sus numerosos socios en el mundo entero, con un objetivo de presencia política y económica, y de intensificación de los intercambios culturales, científicos y técnicos. Paralelamente, Francia concentrará sus ayudas públicas para el desarrollo en una «zona de solidaridad prioritaria», que abarcará los países menos desarrollados, incluidos los de África, y en los que intervendrá en especial el grupo Agence française de développement (ex CFD). El reajuste de los métodos permitirá intensificar la negociación y la coparticipación con los actores locales, mediante programas plurianuales. Por otra parte, el Alto Consejo de cooperación internacional, instancia consultiva creada por la reforma, abre la puerta de la cooperación al conjunto de la sociedad civil francesa, y en particular a las organizaciones de solidaridad internacional y a las administraciones regionales.

Por último, Francia reforzará su concertación con las instituciones europeas e internacionales, y prestará especial atención al espacio francófono como lugar privilegiado para una cooperación en torno a los problemas urbanos.

Este documento es el resultado de una amplia concertación con los medios profesionales públicos y privados. Me es grato firmarlo a guisa de presentación, y compartir sus frutos y el seguimiento que se le reservará con mis colegas, en particular con los ministros de economía y obras públicas.

Charles JOSSELIN

Ministro delegado de Cooperación
y Francofonía